

PIEZA DESTACADA

CUARTO TRIMESTRE 2022

Retrato de S.A.R. el Infante Don Alfonso de Orleáns y Borbón en traje de vuelo



Figura 1. Antonio Ortiz Echagüe, Retrato de S.A.R. el Infante D. Alfonso de Orleáns, 1929. Madrid, Ministerio de Defensa, Museo del Aire y del Espacio, MAA-184.

Nº de inventario: MAA-184

Ubicación: Hangar 1; Pioneros

Autor: Antonio Ortiz Echagüe

Datación: 1929

Técnica: Óleo sobre lienzo

Medidas (sin marco): 2,33 m x 2,19 m

De la colección de pinturas que se encuentra en el Museo del Aire y del Espacio, sin duda la de mayor calidad pictórica es el *Retrato de S.A.R. el Infante D. Alfonso de Orleáns*, pintado por Antonio Ortiz Echagüe (1883-1942) en el tercer decenio del siglo pasado. Aunque en su momento fue una obra muy apreciada, por representar a un miembro de la alta nobleza española con un novedoso planteamiento compositivo y visual, se trata de un lienzo poco estudiado y tempranamente olvidado.

Es muy probable que fuera en alguna reunión de la alta sociedad madrileña cuando Antonio Ortiz Echagüe conoció a D. Alfonso de Orleáns y Borbón (1886-1975). La relación entre ambos debió de ser muy fluida. No solo eran prácticamente de la misma edad sino que tenían una cultura y aficiones similares, influenciados por sus continuos viajes internacionales. Además, el infante había tratado mucho con José Ortiz Echagüe (1886-1980), hermano del pintor e importante ingeniero militar, que sirvió en la unidad de globos aerostáticos y también obtuvo el título de piloto de aviación en 1911, perteneciendo a la 1ª Promoción de la Aviación Militar Española.

Gracias quizá a estas tertulias, Antonio Ortiz Echagüe comenzó en su taller, a principios de 1928, un retrato de D. Alfonso de Orleáns. Este hecho fue conocido en los ámbitos más refinados de la sociedad madrileña y recibió una amplia cobertura mediática en la prensa nacional. Fue tan notorio que incluso el rey Alfonso XIII se desplazó al estudio del pintor, donde “contempló un retrato, que está pintado, del infante D. Alfonso de Orleáns, vistiendo Su Alteza el uniforme de Aviación”.

Una vez culminada, la pintura fue presentada en sociedad en la tarde del 4 de febrero del año 1929, en un acto donde acudió gran parte de la alta sociedad del momento. El retrato era de tamaño natural y aparecía con el casco y “el mono” con los que, generalmente, se presentaban los aviadores en el aeródromo antes de emprender una ascensión. Al fondo del cuadro se ven los nubarrones de un cielo un

tanto gris y la silueta de la imponente iglesia de La Magdalena de Getafe (Madrid). Delante del paisaje, a la derecha, la hélice de un aparato de grandes dimensiones.

Sin embargo, esa no era la composición inicial. Gracias a fotografías antiguas del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) se ve que originalmente no había paisaje de aeródromo alguno y la figura del infante se recortaba sobre un Breguet XIX gran bidón modelo similar al Jesús del Gran Poder. Ese avión nunca fue pilotado por el infante de forma independiente, lo que hace pensar que se trataría más de una alegoría de la aviación encarnada en el infante, que un retrato oficial de un noble español de principios de siglo. La composición original parece ser de una gran modernidad y es posible que no gustara al retratado o al propio pintor que decidió realizar una composición más clásica donde el avión no tuviera tanto protagonismo.

Figura 2. Casa Moreno, Aviador, 1928. Madrid, Ministerio de Cultura y Deporte. Instituto del Patrimonio Cultural de España, núm. inv. 30301_B



Antonio Ortiz Echagüe presentó el retrato en el IX Salón de Otoño de Madrid junto a dos obras más. Dos de ellas, incluido el retrato del infante, estaban a la venta, lo que hace pensar que el retrato no fue un encargo y sí refuerza la idea de una alegoría de la aviación. Desgraciadamente, tras el relativo éxito del Salón de Otoño, la muestra finalizó en noviembre de 1929, sin haberse vendido ninguna de las pinturas de Echagüe. Las tres se devolvieron al pintor, que se las llevó a su residencia en Argentina (donde continúan) a excepción del retrato del infante de Orleans que, quizá por posibles problemas políticos causados por la declaración de la I República española, se quedó en Madrid en casa de José Ortiz Echagüe. A partir de este momento las vidas de los dos protagonistas de la pintura, modelo y artista, comenzarán a alejarse de nuestro país. Ortiz Echagüe inicia un viaje introspectivo que lo llevará a visitar el norte de África. Alfonso de Orleans acompañará a su primo Alfonso XIII al exilio.

En los años 60 se realizó un acto de homenaje a Alfonso de Orleans y se le regaló el retrato realizado por el ya fallecido Antonio Ortiz Echagüe. El cuadro fue trasladado por el infante a su residencia de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Allí, estuvo unos diez años en las estancias del denominado Palacio (actualmente sede del Ayuntamiento de dicha localidad). Al finalizar ese tiempo, y viendo el infante que su patrimonio empezaba a correr peligro, ofrece el cuadro al Ejército del Aire, que estaba planteando crear un museo en Tablada (Sevilla). Las negociaciones fueron un éxito y el cuadro se llevó al aeródromo hispalense. Con posterioridad se trasladó a Madrid, al Museo de Aeronáutica y Astronáutica, donde recibe a los visitantes como una de las obras más interesantes de su autor y una de las mejores efigies de su retratado con uno de los más interesantes aviones de la época.

Texto extraído del artículo "Retrato de S.A. el Infante D. Alfonso de Orleans: fiestas, almacenes y regalos de ida y vuelta". Revista *Aeroplano*, nº 40, pp. 72-79 [[enlace](#)]

Roberto Muñoz Martín

Conservador de Museos. Departamento de colecciones. Patrimonio Nacional

